Misa en honor al Señor de los Milagros (18-10-21)
Homilía de Monseñor Carlos Castillo, Arzobispo de Lima
(Transcripción)

Queridos hermanos y hermanas, nos reunimos hoy como lo hemos hecho siempre los días 18 de octubre de todos estos 370 años, porque queremos vivir en nuestra propia vida, con las condiciones y límites de la época actual de este momento difícil que todavía vivimos hasta que no lo superemos, pero que significa para nosotros "cargar" con el Señor en nuestras vidas como Él cargó con nosotros, con nuestros pecados y nuestros males, con su solidaridad, porque Él ha subido al cielo, porque bajó a la tierra, porque bajó para identificarnos con toda nuestra vida, con todos nuestros problemas, y por eso, Él es el punto de referencia para nosotros.

Solo el que se solidariza con la humanidad, con sus tragedias, con sus dolores, con las injusticias que se sufren, inclusive con los pecados terribles que cometemos, especialmente contra las personas frágiles y débiles; solo quienes estemos cerca y vivimos, podríamos algún día participar de la gloria porque justamente el Señor hizo ese camino.

Hoy día el Evangelio nos dice eso, y hoy día también hemos querido inaugurar este camino procesional con el proceso sinodal. Hay una similitud en lo que el Papa Francisco dice para toda la Iglesia universal, en todas las diócesis, en todos los países, habrá también el sínodo de la Iglesia peruana, sínodo continental, y finalmente, el sínodo en Roma el año 2023. Y todo este camino sinodal es un camino "procesional", es un proceso, en donde caminando juntos aprendemos a ser hermanos de la gente.

En todos los pueblos, hoy día, hay una gran confusión y una gran conmoción. No solamente estamos teniendo cambios en el mundo, está cambiando la época. Estamos avanzando probablemente a una nueva forma de vivir que no puede derivarse, así nomás, como consecuencia de la casualidad, porque si todo se deja a la

casualidad, no decidimos el futuro que tendremos, no discerniremos ni escucharemos la voz del Espíritu para encontrar esa vida que vendrá.

Y muy probablemente, por la forma que tiene hoy día la cantidad de problemas que estamos acumulando: enfermedades, calentamiento global, crisis humana, destrucción de nuestras familias, situaciones muy complejas, tenemos que discernir porque también hay signos interesantes. Por ejemplo, somos “hermandad”, y esa hermandad que somos ahora hay que multiplicarla, hacer una humanidad hermana capaz de apoyarse, ayudarse, comprenderse y decidir juntos cómo queremos nuestro planeta, cómo queremos nuestros países, cómo queremos nuestros continentes, para el bienestar de todo el mundo.

Y si Jesús ha bajado al mundo para podernos salvar. “Amó tanto Dios al mundo que entregó a su Hijo”, nosotros no vamos a decir: “no amemos al mundo, porque el mundo es malo, salvemos nuestra alma y sálvese quien pueda”. El creyente tiene la misma actitud del Señor: amamos como Él nos enseñó al mundo, no a lo mundano, pero sí a lo bueno que hay en el mundo para promoverlo en medio también de los males que existen y de los pecados de la humanidad.

El Señor vino para los pobres y para los pecadores, o sea, para los más frágiles que incluye también nuestras fragilidades a los que somos más fuertes, toda la humanidad está comprendida y también está comprendida la gente más pobre, más débil y los pecadores. El cristianismo, la fe cristiana y la Iglesia, no son un grupo apartado de “puros” que le dicen a la gente: ¡Pecadores, ustedes merecen la condenación! El creyente, la Iglesia, está para salvar, para ayudar, para acompañar la vida del mundo, para comprender y aprender a sanar las heridas de todos. Y el Papa Francisco dice: Si no nos ponemos de acuerdo entre todos los que somos creyentes a nivel mundial, si no escuchamos los clamores de la gente, si no escuchamos cómo quiere la gente, desde lo más profundo de su corazón, que sea la Iglesia. Y si no atendemos tantas cosas y

quejas de la propia gente sobre nuestra Iglesia ¿Cómo vamos a ser signo de esperanza si no escuchamos?

Y por lo tanto, en el año 2023 habrá la Asamblea final en donde decidiremos las líneas principales que, juntos caminando y escuchando el clamor, las dificultades, las palabras de los niños, de los jóvenes, de las amas de casa, de las personas con discapacidad, de las personas confundidas, inclusive los ateos, si no escuchamos, nosotros no podremos responder adecuadamente.

Por eso hemos rezado al Espíritu Santo, para que nos acompañe en este camino. Y miren la imagen del Señor de los Milagros los 18 de octubre en situaciones normales: Se levanta primero, todos aplaudimos y empieza a caminar. Luego todos lo seguimos y va por nuestras calles bendiciendo a la ciudad, visitando, sobre todo, a los enfermos de los hospitales, teniendo compasión de nuestras debilidades. Y también lo guardamos para que siempre esté en nuestro corazón. Por eso el Señor vive aquí en el corazón de las hermanas Carmelitas, y ellas oran permanentemente por todos nosotros, siempre en salida, siempre en misión.

La salida procesional que solíamos hacer en este día y que no podemos realizar por razones sanitarias, vamos a trasladarla al camino sinodal de salida en misión, para que todos podamos encontrarnos como hermanos con el mundo y ayudemos a la gente, a los pequeños, a los confundidos, a los enloquecidos, ayudemos a reparar las heridas y enjugar sus lágrimas. Y así todos juntos hacer una humanidad fraterna, hermana, capaz de resolver juntos, con la opinión de todos, los grandes problemas que tiene la humanidad. Y así liberarnos del pecado, a través de la gracia del Señor, pero también de nuestra colaboración.

Que Dios los bendiga a todos, y que el día de hoy, el Señor que se eleva y que seguimos, se dé a nuestras vidas y lo acojamos para iniciar nuestro gran proceso sinodal que es el acontecimiento más grande que se ha planeado después del Concilio Vaticano II. Esta

vez será un sínodo enorme con el aporte consciente y responsable de toda la Iglesia a nivel mundial.

Dios nos bendiga, nos proteja y nos haga caminar según su Espíritu, el Espíritu que nos donó Jesús cuando expiró e hizo posible que empecemos a caminar nosotros en la fe.